MUNDO DE LIBROS



LA DAMA BOBA

LOPE DE VEGA

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita - Mundo de Libros - tiendamundodelibros.com

La dama boba

Lope de Vega

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

Personajes

Personajes

PersonajesPersonajesLope de VegaPersonajes

Acto I

Primer acto

Primer actoPrimer actoLope de VegaPrimer acto

1 Escena I

2 Escena II

3 Escena III

4 Escena IV

5 Escena V

6 Escena VI

7 Escena VII

8 Escena VIII

9 Escena IX

10 Escena X

11 Escena XI

12 Escena XII

13 Escena XIII

14 Escena XIV

15 Escena XV

16 Escena XVI

17 Escena XVII

18 Escena XVIII

19 Escena XIX

Escena I

[Portal de una posada en Illescas.]

LISEO, caballero, y TURÍN, lacayo; los dos de camino.

LISEO: ¡Qué lindas posadas!

TURÍN: ¡Frescas!

LISEO: ¿No hay calor?

TURÍN: Chinches y ropa

tienen fama en toda Europa.

LISEO: ¡Famoso lugar Illescas!

No hay en todos los que miras

quien le iguale.

TURÍN: Aun si supieses

la causa...

LISEO: ¿Cuál es?

TURÍN: Dos meses

de guindas y de mentiras.

LISEO: Como aquí, Turín, se juntan

de la Corte y de Sevilla,

Andalucía y Castilla,

unos a otros preguntan,

unos de las Indias cuentan,

y otros con discursos largos

de provisiones y cargos,

cosas que el vulgo alimentan.

¿No tomaste las medidas?

TURÍN: Una docena tomé.

LISEO: ¿Y imágenes?

TURÍN: Con la fe

que son de España admitidas,

por milagrosas en todo

cuanto en cualquiera ocasión

les pide la devoción

y el nombre.

LISEO: Pues, dese modo,

lleguen las postas, y vamos.

TURÍN: ¿No has de comer?

LISEO: Aguardar

a que se guise es pensar

que a media noche llegamos;

y un desposado, Turín,

ha de llegar cuando pueda

lucir.

TURÍN: Muy atrás se queda

con el repuesto Marín;

pero yo traigo qué comas.

LISEO: ¿Qué traes?

TURÍN: Ya lo verás.

LISEO: Dilo.

TURÍN: ¡Guarda!

LISEO: Necio estás.

TURÍN: ¿Desto pesadumbre tomas?

LISEO: Pues, para decir lo que es...

TURÍN: Hay a quien pesa de oír

su nombre. Basta decir

que tú lo sabrás después.

LISEO: ¿Entretiénese la hambre

con saber qué ha de comer?

TURÍN: Pues sábete que ha de ser...

LISEO: ¡Presto!

TURÍN: ...tocino fiambre.

LISEO: Pues, ¿a quién puede pesar

de oír nombre tan hidalgo?

Turín, si me has de dar algo,

¿qué cosa me puedes dar

que tenga igual a ese nombre?

TURÍN: Esto y una hermosa caja.

LISEO: Dame de queso una raja;

que nunca el dulce es muy hombre.

TURÍN: Esas liciones no son

de galán ni desposado.

LISEO: Aún agora no he llegado.

TURÍN: Las damas de Corte son

todas un fino cristal:

transparentes y divinas.

LISEO: Turín, las más cristalinas

comerán.

TURÍN: ¡Es natural!

Pero esta hermosa Finea

con quien a casarte vas

comerá...

LISEO: Dilo.

TURÍN: No más

de azúcar, maná y jalea.

Pasaráse una semana

con dos puntos en el aire,

de azúcar.

LISEO: ¡Gentil donaire!

TURÍN: ¿Qué piensas dar a su hermana?

LISEO: A Nise, su hermana bella,

una rosa de diamantes,

que así tengan los amantes

tales firmezas con ella;

y una cadena también,

que compite con la rosa.

TURÍN: Dicen que es también hermosa.

LISEO: Mi esposa parece bien,

si doy crédito a la fama,

de su hermana poco sé;

pero basta que me dé

lo que más se estima y ama. 80

TURÍN: ¡Bello golpe de dinero!

LISEO: Son cuarenta mil ducados.

TURÍN: ¡Bravo dote!

LISEO: Si contados

los llego a ver, como espero.

TURÍN: De un macho con guarniciones

verdes y estribos de palo,

se apea un hidalgo.

LISEO: ¡Malo,

si la merienda me pones!

Escena II

LEANDRO, de camino.- [Dichos.]

LEANDRO: Huésped, ¿habrá qué comer?

LISEO: Seáis, señor, bien llegado.

LEANDRO: Y vos en la misma hallado.

LISEO: ¿A Madrid?...

LEANDRO: Dejéle ayer,

cansado de no salir

con pretensiones cansadas.

LISEO: Esas van adjetivadas

con esperar y sufrir.

Holgara, por ir con vos,

lleváramos un camino.

LEANDRO: Si vais a lo que imagino,

nunca lo permita Dios.

LISEO: No llevo qué pretender;

a negocios hechos voy.

¿Sois de ese lugar?

LEANDRO: Sí soy.

LISEO: Luego podréis conocer

la persona que os nombrare.

LEANDRO: Es Madrid una talega

de piezas, donde se anega

cuanto su máquina pare.

Los reyes, roques y arfiles

conocidas casas tienen;

los demás que van y vienen

son como peones viles:

todo es allí confusión.

LISEO: No es Otavio pieza vil.

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com